

EL ZULIA: REGION DIFERENTE

El Zulia es una de las regiones venezolanas con perfil geo-histórico más nítido. "Tiene desde el punto de vista económico y social una cabal fisonomía propia, eso que llaman los sociólogos, la personalidad colectiva" (D.A. Rangel). Tierra de un fuerte y único sabor: "El Zulia constituye en Venezuela, caso ejemplar de vida regional. Su estructura como región no depende solamente de una definida circunstancia geográfica, sino de una integración histórica, forma común de vida, matices temperamentales y comunes aspiraciones, sentimientos e ideas". (R. Caldera). La zulianidad tiene su razón de ser tanto en su geografía como en su historia peculiar. La tierra zuliana es casi insular, separada tradicionalmente del resto de Venezuela por selvas, ríos, ciénagas. De hecho, hasta hace muy pocos años, era más fácil la comunicación con el exterior (Caribe, Estados Unidos, Europa) que con el resto del país.

El Zulia es un gran anfiteatro que se unifica gracias al lago: vínculo de unión y de definición, por excelencia, del zuliano. Esta realidad geográfica particularizará tanto nuestra historia que el viejo sentimiento de "república autónoma" se hará patente reiteradamente.

ANGEL LOMBARDI

En Venezuela hay un vacío en torno a la historia de nuestras regiones. A nivel historiográfico apenas han recibido el tratamiento anecdótico de historiadores aficionados con todas las perversiones y limitaciones del caso. En un sentido estricto hemos construido el "todonacional" casi sin documentos ya que la historia de las ciudades y pueblos, regiones y localidades, salvo raras excepciones, está por escribirse.

Haciendo nuestro el principio "la provincia es la patria" repetimos con Alfonso Reyes: "es tiempo de volver los ojos

hacia nuestros cronistas e historiadores locales y recoger, así, la contribución particular de tanto riachuelo y arroyo en la gran corriente de nuestra epopeya Nacional". nunca, por otra parte, tan verdadera la frase unamuniana: "a lo universal por lo particular". Solamente desde la microhistoria regional podremos escribir la macro-historia nacional.

Ojalá que este aniversario tan zuliano como venezolano, impulse a nuestros historiadores a subsanar las carencias denunciadas.

EL ZULIA: PECULIARIDAD HISTÓRICA:

El Zulia se fue configurando históricamente a través de un proceso autónomo de participación en el proceso general del país. Ya desde el descubrimiento el Zulia simbolizará el futuro nacional: en las orillas del Lago surgirá el nombre de Venezuela. Fue descubierto y explorado a pie no por españoles sino por alemanes, los Welsler. Se abre, pues, a la Historia con modalidad distinta. Al final de la Colonia, al ser constituida la Audiencia de Caracas, el Cabildo y otras entidades de Maracaibo escriben una carta al Rey Carlos III para que "la Provincia de Maracaibo fuera integrada al dominio, régimen y gobierno político y militar del Virreinato de Santa Fe de Bogotá", y no bajo la tutela caraqueña. El Rey no accedió.

Durante todo el período colonial, a pesar de las múltiples incursiones de célebres piratas que asolan el lago y las ciudades principales, el Zulia logra consolidarse como un territorio de trabajo y prosperidad. Un territorio interior productor y una ciudad puerto que comunica directamente con el mundo exterior-comprador. Siempre tuvo una economía relativamente autárquica, desarrollada al amparo de un incipiente cosmopolitismo mercantilista.

En 1810, Miyares, Gobernador de Río Hacha propone la creación de una nueva Capitanía formada por Maracaibo y Río Hacha. Este mismo plan será resucitado en 1858, en tiempos republicanos, por el General colombiano Juan Vicente Herrera, Jefe del

Departamento de Santander. Propone la creación del "Estado soberano del Zulia" que abarcaría parte de Colombia (Santander y Ocaña) y parte de Venezuela (Mérida, Táchira y Maracaibo). La capital estaría en Maracaibo.



Tampoco pasó desapercibida a Bolívar la situación estratégica de Maracaibo. En la **Carta de Jamaica** escribe: "La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo o una nueva ciudad con el nombre de Las Casas".

El Zulia se incorporó muy tardíamente a la lucha en favor de la Independencia, 28 de enero de 1821, el año de Carabobo a pesar de proporcionar nombres ilustres a la gesta emancipadora como el General Rafael Urdaneta. Antes, es verdad, en 1812, había sido abortada la intentona del grupo "La Escuela de Cristo" así como la rebelión del sastre Pirela (1797) y sus aliados revolucionarios de Haití. El

EL ZULIA: PECULIARIDAD GEOGRÁFICA:

La región zuliana desde el punto de vista geográfico ha irradiado siempre para sus habitantes una fuerza telúrica irresistible juntamente con un sentimiento de identificación orgullosa y un verdadero culto a la propia tierra. Ante los ojos y el sentimiento de sus hijos se presenta como tierra de bondades superlativas, su "tierra del Sol amada". Desde el principio de la Conquista abundaron las alabanzas.

Ya el bachiller Enciso, de la tripulación de Ojeda, escribe: "En Veneciuela (palafitos de Maracaibo) es la gente bien dispuesta; y hay más gentiles mujeres que no en otras partes de aquella tierra". Los primeros colonizadores se quejan del calor y falta de agua pero lo suplen con la sanidad del clima y la feracidad de sus tierras. El célebre viajero Depons, a finales del siglo XVIII, escribe: El territorio de la provincia de Maracaibo es ingrato hasta cierta distancia de la capital; toda la orilla oriental del lago árida, mal sana y cubierta de dunas y cardones, es improductiva para el comercio y aún para el sostenimiento del hombre... pero a veinticinco leguas hacia el sur de la ciudad, la tierra puede rivalizar con las mejores de América meridional; sólo faltan,

Zulia no figura en la firma del Acta de Independencia del 5 de julio, y José Domingo Rus, comisionado a las Cortes de Cádiz (1812) en representación del Concejo de Regencia, gestiona la autonomía de Maracaibo y su separación de Venezuela y Colombia.

Después una vez que el Zulia quedó integrado definitivamente a lo que había sido la Capitanía General de Caracas, siguió más o menos de lejos los avatares de la Patria grande; siempre como una región en situación privilegiada entre las distancias e indecisiones de Caracas y Bogotá. También sufrió el fenómeno del Caudillismo ciertamente más aminorado que en otras Provincias, personificado en Venancio Pulgar "encarnación del Zulia en época en que se la quiso pisotear", caudillo estelar de la región durante el periodo guzmancista. En el Gomecismo, la dictadura estuvo representada por el general Vicencio Pérez Soto, gobernador primitivo "enviado por Gómez al Zulia como azote de Dios. "Fue duro y muchos ciudadanos sufrieron el peso de su despotismo. Trató de curar a puro cauterio".

Sin embargo, su condición de puerto exportador de una rica economía basada en el floreciente comercio del café, da a Maracaibo una fisonomía cosmopolita y una prosperidad que se traduce en un auge cultural y científico inusitado. Antes que a la capital de la república llegan al Zulia las golosinas y los adelantos nórdicos y europeos que olieron el negocio petrolero.

El Zulianismo es un fenómeno tan arraigado que el zuliano fuera de su tierra se siente desterrado. La expresión "República Independiente del Zulia" significa para él todo un sentimiento de afirmación y de identidad ya que en el fondo es la forma y manera de sentirse más auténticamente venezolano. Su regionalismo es tan fuerte y en un sentido cultural tan limitante que a la par que ha permitido y estimulado una realidad cultural como en ninguna otra región venezolana, le imbuye un localismo que le impide una trayectoria más nacional.

Sin embargo el regionalismo zuliano es positivo, producido y alimentado por aislacionismo geográfico, peculiaridades históricas, falta de vías de comunicación, errores de gobiernos centristas y apatía general. Regionalismo con más humildad que orgullo.

como en otras partes, brazos para hacer floreciente esta Provincia y para dar a la exportación anual productos suficientes para cargar dos mil buques de trescientas toneladas cada uno".

Y poco después José Domingo Rus: "la provincia de Maracaibo... no hay otra en la historia por su magnitud, circunstancias, radas, ríos y comunicación libre con todos los mares, pletórica de posibilidades agropecuarias capaces de producir carnes sabrosas y especies vegetales diversas".

Agustín Codazzi nos presenta al Zulia como una figura en forma de número 6 "cuyo huevo lo forma el lago, el cual recoge las aguas de este territorio y las de algunos otros. Forman el suelo... terrenos ingratos y secos, otros fértiles y bien regados de ríos, sabanas para la cría de ganados; serranías no muy altas y todas desiertas; selvas inmensas y yermas; territorio, en fin, que contiene grandes lagunas y ciénagas, climas sanos y enfermos, cálidos, húmedos y algunos templados... Este es el país en que el hombre puede aplicarse a la vez al comercio, a la agricultura y a las crías".

En esta unidad diferenciada tan bien descrita por Codazzi distinguimos hoy por un lado:

LA GOAJIRA: al nor-oeste, tierra seca, irredenta en la cual el indio apenas sobrevive en una marginalidad casi absoluta. Verdadera tierra de nadie para no decir tierra de contrabandistas o de Colombia mediante la población de Maicao. La Goajira se debate entre una subsistencia primitiva y lánguida. Allí malvive un pueblo que ha perdido incluso la capacidad de crecer demográficamente como quien intuyera con visión fatalista que el destino es desaparecer como raza, como grupo social, antes de haber llegado a su evolución definitiva o al límite cultural de sus capacidades. El Goajiro es explotado en las "Haciendas" en las ciudades como peón barato de construcción, y cuando se instala en grupo en algún barrio son desalojados en cuanto urbanizaciones más ricas se aproximan, como para hacerles recordar que son pueblo nómada, portátil y no establecido. De los 40.000 goajiros que había a fines del siglo XIX no llegarán ahora a una tercera parte. Han quedado los más fuertes, los que supieron adaptarse a la nueva circunstancia, o los que desplegaron su astucia a través de la ganadería, el contrabando o el comercio fácil.

Región de contrastes: sustancia de fertilidad en la que vive un pueblo que ama su tierra pero no le llega su savia. Es la zona exportadora de petróleo (el 75%), de la leche (60%), de la carne, del plátano (50%). Fáciles y anchas vías de comunicación por tierra, aire, lago y ríos. Agua dulce para regar. Tierra ubérrima. ¿Quién, entonces, impide que el desarrollo llegue a todos? ¿El centralismo burocrático? El Zulia tiene severas razones para protestar.



LA ZONA AGROPECUARIA: de larga y acendrada tradición en los Distritos de Perijá y Colón, verdaderas "tierras de gracia", de agua y pastos abundantes en donde el hombre levanta hacienda y fortuna si trabaja, pero como en toda tierra virgen ó de frontera, se violentaron los derechos del indio Motilón o Yupa vecino, hasta exterminarlos o explotarlos juntamente con el indocumentado peón colombiano. Mientras Perijá sigue su tradición ganadera y crecen y engordan las villas de Machiques y el Rosario, al Sur, antiguas poblaciones importantes agonizan abandonadas o absorbidas por otras. Especial mención merece Gibraltar, viejo centro exportador de productos agrícolas y hoy reducido a nostalgias. Fundada en 1552 creció enseguida de tal forma que fue asaltada varias veces y destruída por los piratas más célebres como Morgan y el Lolonés. Incluso por los motilonos en 1666. En sus mejores tiempos tuvo "16 Pilas Bautismales" y "por el mucho cacao que producía su región se podían cargar allí multitud de buques". El cacao era además "mejor que el de Caracas por más limpio y dulce". Esa zona sigue hoy siendo una de las mejores productoras de plátano del mundo y de caña de azúcar, leche y frutas. Sin embargo se encoge el corazón cuando uno visita Bobures, Gibraltar, San Carlos o Encontrados. El muelle ferroviario ha desaparecido y el Lago ya no se usa para transportar sino para lavar las nostalgias.

LA ZONA PETROLERA: al este del Lago, de corta y trágica existencia, ubérrima de "oro negro" para unos, y "estiércol del diablo" para otros; verdadero crisol de razas formado por grupos humanos de toda la república y el extranjero. Cabimas, Lagunillas, Mene Grande, Bachaquero son pueblos que carecen apenas de historia, desconcertantes, traicionados. Poblaciones de novela. No en vano por allí pasó Papillón y se dice que era dueño de varios prostíbulos. Junto a fastuosas residencias rodeadas de alambre para defenderse del "criollo", propiedad de algún nórdico, vegetan desmirriados rancheríos, hongos miserables, mal paridos por la prisa de la emigración con tropezones de bares nauseabundos que huelen a ron barato. Calles sin asfaltar precisamente sobre un subsuelo del cual se extraen dos millones de barriles de petróleo diarios. La impresión es apabullante. Parece que en esa zona nadie quiere instalarse definitivamente, prestos a evacuar en cuanto cese de surgir el chorro de mene. Cabimas ya se va haciendo ciudad pero las demás poblaciones que se yerguen junto a las encías del Lago parecen aldeas portátiles, campamentos de explotación, comunidades sin arraigo que viven de las migajas que caen del festín capitalista. Cuesta imaginar poblaciones tan astrosas sobre suelo tan rico. ¡Cosas del coloniamismo!...

EL ZULIA: PECULIARIDAD FRONTERIZA

Más allá del Zulia la tierra se llama Colombia. Este hecho real da una nueva fisonomía a la región. Porque aunque sea zona limítrofe, el Zulia nunca ha sido puerta cerrada ni aduanera. (En otro artículo se habla de los Indocumentados colombianos y su fácil acceso a Venezuela). Aquí me limitaré a resaltar que el ser estado-frontera ha dado al Zulia mayor movilidad y cosmopolitismo que a las demás regiones venezolanas.

Las relaciones colombo-venezolanas siempre han sido íntimas pero a la vez ambiguas. La Provincia colonial de Maracaibo se extendía hasta grandes posiciones geográficas que hoy integran el territorio colombiano, dependiente del Virreinato de Sta. Fe de Bogotá. Maracaibo apoyó la causa realista durante las guerras de independencia y finalmente, en 1830, quedó perteneciendo a la recién fundada República de Venezuela. En 1833, por el tratado colombo-venezolano, Pombo-Michelena, algunas zonas de lo que hoy es Colombia se dieron a Venezuela, por ejemplo la Goajira Norte. El Congreso colombiano ratificó el tratado no así el venezolano, lo cual hizo que poco a poco Colombia se retractara y se firmara mucho después (1941) otro tratado más desfavorable. Se dejó además el camino abierto para la actual disputa sobre la Plataforma Continental en el Golfo de Venezuela.

Durante las guerras civiles y del siblo XIX la frontera de Venezuela y Colombia fue refugio de las numerosas y derrotadas facciones caudillescas. A causa de las malas o inexistentes vías de comunica-

ción entre Maracaibo, los Andes y el resto de Venezuela (la vía más accesible entre Caracas y Maracaibo era el mar hasta 1950), Maracaibo y Cúcuta se convirtieron en Zonas francas. Ambas ciudades fueron y son aún cruce o meta obligada de los que de uno y otro país, buscan negocio fácil y turbio. Lugar de cita de mercaderes inescrupulosos, encrucijada de aventureros, atalaya de ambiciosos. Es el sitio idóneo para el comprador hábil, para el genio rápido, para el codicioso y el usurero. De hecho, el Zulia no necesita entrar al Pacto Andino porque siempre ha tenido vocación colombo-venezolana. Hasta hace pocos años, los hijos de las familias ricas estudiaban en Pamplona o Bogotá.

Hoy la frontera es barrera; por eso merodea el Contrabando. Sería preferible que fuera polígono de integración. Fronteras dinámicas, pobladas, atendidas, estimuladas, porque ellas son las sienes de la Patria, donde el pulso de un país debe latir con más presión, salud y entusiasmo.

Está de moda hablar de "nuevas fronteras", como objetivo nacional. Muy bueno. El Zulia reclama que su larga línea divisoria que la separa de Colombia no sea zona bélica, rígida, en pie de alarma. Nunca lo fue. Es preferible unir, integrar, abrir. Por eso el Pacto Andino abre al Zulia una coyuntura de alivio. El Zulia tiene recursos suficientes para saltar por encima de barreras y límites.

Ojalá se le respete esta peculiaridad. Tal vez así, podría volver a ser el "puerto" norte de los Andes, pulmón de Venezuela.

